No hay que temer (13/13)

Dr. Justo L. González

El Discípulo
Hechos 18.1-11, 18-21
29 de noviembre de 2015

© Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo de Puerto Rico
Usado con permiso.

No hay que temer
(13 de 13)

CITA BÍBLICA: Hechos 18.1-11, 18-21 (RVR1960)

1 Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. 2 Y halló a un judío
llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por
cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, 3 y
como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de
ellos era hacer tiendas. 4 Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo,[a] y
persuadía a judíos y a griegos.

5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a
la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. 6 Pero
oponiéndose y blasfemando estos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre
sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles. 7 Y
saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba
junto a la sinagoga. 8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su
casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. 9 Entonces el Señor
dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; 10 porque yo estoy
contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho
pueblo en esta ciudad. 11 Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra
de Dios.

[…]

18 Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los
hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en
Cencrea, porque tenía hecho voto. 19 Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y entrando en la
sinagoga, discutía con los judíos, 20 los cuales le rogaban que se quedase con ellos por
más tiempo; mas no accedió, 21 sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario
que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a
vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.

AETH

INTRODUCIÓN:

En el pasaje de la semana pasada, Pablo estaba en Atenas. En el de hoy, le veremos en Corinto. Por alguna razón, Pablo decidió no esperar por Silas y Timoteo en Atenas, sino que siguió hacia Corinto.

Hechos nos dirá muy poco acerca del resto de este segundo viaje de Pablo. Como veremos, fue al puerto de Cencrea, desde donde navegó hasta Éfeso, y de allí salió de regreso a Cesarea y a Antioquía, pasando por Jerusalén. Esto no quiere decir necesariamente que Pablo no permaneciera por algún tiempo, o que no predicara, en Cencrea o en Éfeso. Como hemos visto repetidamente, en aquellos puntos en los que no hay mucho nuevo que decir Lucas resume su narración, de modo que lo que se cuenta en uno o dos versículos bien puede haber tomado varias semanas y hasta meses.

AETH

Como es bien sabido, en el Nuevo Testamento tenemos dos epístolas de Pablo a la iglesia en esa ciudad. En parte del texto no impreso (18.12-16) se que los judíos acusaron a Pablo ante el procónsul Galión. Este Galión, quien nos es conocido también por otras fuentes, era hermano del famoso filósofo Séneca, y fue procónsul de Acaya desde julio del año 51 hasta julio del 52. Luego, lo que se cuenta aquí debe haber tenido lugar en esa fecha. Esto quiere decir que lo que Hechos nos cuenta desde el Pentecostés hasta este punto debe haber tomado casi veinte años.

Puesto que esta será nuestra última lección en este trimestre dedicado al libro de Hechos, sería bueno, al preparar la lección, pensar en cómo traer a colación otros temas relacionados que hayamos visto en lecciones anteriores, y sobre todo estimular a la clase a seguir estudiando el resto del libro de Hechos.

PROPÓSITO:

Puesto que el título de esta lección es "No hay que temer", centraremos nuestra atención sobre los vv. 9 y 10, que son nuestro texto áureo. Estos nos dan una palabra de seguridad ante las amenazas del mundo. Pero también veremos que la razón por la que Pablo ni tiene que temer es que su obra continuará aun después de que terminen sus días. No tenemos que temer en lo personal, y tampoco tenemos que temer en cuanto al futuro de la iglesia.

VOCABULARIO BÍBLICO:

CORINTO: Ciudad hacia el sur de Atenas, sobre el Mar Jónico, y en el istmo que separa al Peloponeso del resto de Grecia (véase un mapa). Puesto que ese istmo tenía solo seis kilómetros de ancho muchos viajeros (y también mercancías) desembarcaban en Cencrea para cruzar el istmo por tierra y volver a embarcarse en Corinto, al otro extremo del istmo y sobre el Mar Jónico, y de allí proseguir camino hacia Italia y todo el Mediterráneo occidental —con lo cual se ahorraban la larga circunnavegación del Peloponeso. Los atenienses sostenían que Corinto era una ciudad inmoral, y por tanto inventaron el verbo "corintizar", que quería decir fornicar. Pablo estuvo allí al menos dos veces después de lo que estudiamos hoy (2 Co 12.14;

13.1). Sus cartas a los corintios —sobre todo la primera— dan la impresión de que la inmoralidad que los atenienses le achacaban a Corinto había dejado su huella en la iglesia misma de esa ciudad.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:

I. Lo que sucedió en Corinto, colocándolo en el contexto de toda la narración
II. Las palabras a Pablo, que no tema, no quieren decir que todo le va a salir como él Desearía
III. Los temores a corto plazo y a largo plazo
IV. Lo que significa hoy no tener temor
    A. A corto plazo, podremos pasar por dificultades y dolores
    B. Pero a largo plazo, la promesa que Dios le hace a Pablo siempre se nos aplica

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

La lección de hoy trata acerca del temor. Dios le dice a Pablo que no tema. Pero sabemos que a pesar de estar haciendo la obra de Dios —y precisamente por estarla haciendo— Pablo sufrió dolores, azotes, naufragio, y por fin muerte. A corto plazo, Dios le promete a Pablo que no va a sufrir. Pero a largo plazo le promete que la victoria está asegurada.

Para ayudar a la clase a ver esto, y a apropiárselo para sus propias vidas, aparte unos minutos para una discusión sobre lo que temíamos cuando éramos más jóvenes. Vaya anotando lo que se diga. Pregunte entonces cuáles de esos temores permanecen todavía. Quizá algunas de las cosas que temíamos no pasaron, y otras sí. Pero el hecho es que todas nos parecerán muy diferentes hoy, y que si hubiéramos sabido entonces lo que sabemos hoy muchos de esos temores se habrían disipado.

Pregunte entones qué es lo que tememos hoy, y vaya anotándolo. Pueden ser cosas generales, como el fracaso, la muerte, el abandono, la pérdida de familiares queridos, perder el trabajo, etc. Y también pueden ser cosas muy específicas, como las arañas, las lagartijas o los rayos. Invite después a la clase a tratar de pensar acerca de esas cosas a partir e la eternidad. Cuando estemos con Dios, ¿qué pensaremos acerca de esos temores? ¿Nos ayuda eso a ponerlos en perspectiva, de tal modo que sean menos aterradores? Dios no nos promete que todo nos va a salir bien, ni que las cosas que tememos no ocurrirán. Lo que sí nos promete es que esas dificultades, dolores y sufrimientos no tendrán la última palabra.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA: Hechos 18.1-11, 18-21

v. 2: *un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila, su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos salieran de Roma*: Claudio fue emperador de Roma desde el año 41 hasta el 53. Según cuenta el historiador romano Tácito, en el año 49 Claudio expulsó a todos los judíos de Roma "a causa de un cierto Cresto". La mayoría de los eruditos piensa que este "Cresto" no es otro que Cristo, y que lo que sucedió fue que —como hemos visto repetidamente en Hechos— la predicación cristiana, y la conversión de muchos judíos y "temerosos de Dios", llevó a conflictos que dieron en desorden público, y que entonces Claudio, como castigo contra los alborotadores y para deshacerse del desorden, sencillamente ordenó que todos los judíos salieran de Roma. Si, como hemos visto, Pablo compareció ante Galión en el año 51 o en el 52, posiblemente esta pareja había llegado a Éfeso alrededor de un año antes que él.

Aquila era natural del *Ponto*. Esta es una región en la costa sur del Mar Negro, en el norte de lo que hoy es Turquía. Por alguna razón que desconocemos, parece haberse asentado en Roma, de donde tuvo que salir por razón del decreto de Claudio.

El texto no dice si Priscila también era judía, pero es lo más probable. Tampoco nos dice si la pareja era ya cristiana al salir de Roma o antes de conocer a Pablo. Pero esto también es lo más probable, pues si su conversión hubiese tenido lugar a través del ministerio de Pablo Lucas lo hubiera hecho constar. En todo caso, esta pareja aparece repetidamente tanto en Hechos como en las epístolas de Pablo. En esas epístolas, se le llama "Prisca", pues "Priscila" es la forma diminutiva y familiar del mismo nombre —como "Rosita" lo es de "Rosa". Esto parece indicar que Lucas la conocía mejor que Pablo, quien se refiere a ella con el nombre más respetuoso de "Prisca". En Hechos 18.24-26, vemos a la pareja corrigiendo la predicación de Apolos. Pablo se refiere a la iglesia que estaba en casa de ellos en Éfeso (1 Co. 16.19). Más adelante parecen haber regresado a Roma, donde también había una iglesia en su casa (Ro. 16.3-5).

En la mayoría de los casos, el nombre de Priscila aparece antes que el de Aquila, lo cual da a entender que ella era la más importante o la mejor conocida de los dos. En Roma hubo una "Iglesia de Santa Prisca" supuestamente en el lugar de la casa de Priscila y Aquila.

v. 3: *como era del mismo oficio se quedó con ellos … el oficio de ellos era hacer tiendas*: Como hemos visto, Pablo no quería depender de sus conversos para su sostén económico. En esto

seguía la costumbre más común entre los rabinos de entonces, que no eran pagados por sus congregaciones, sino que tenían otros oficios o empleos con los cuales se sostenían. Hasta donde sabemos, fue solo en Filipos, y por insistencia de Lidia, que Pablo accedió a romper esa regla. Ahora, en Éfeso, se queda con Priscila y Aquila porque se ganaban el sostén con el mismo oficio. Este era hacer tiendas. Esto podría referirse a diversas ocupaciones, pues había tiendas hechas de cueros —en cuyo caso que las hacía se dedicaba sobre todo a cortar y coser los cueros— y de lana —en cuyo caso algunos de quienes hacían tiendas se dedicaban mayormente a tejer la lana, para luego armar las tiendas.

v. 4: *y discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos*: Una vez más, Pablo emplea el mismo método de comenzar su ministerio en la sinagoga. Puesto que la sinagoga, más bien que un templo, era un lugar de estudio de las Escrituras, se prestaba muy bien para esta práctica de discutir y persuadir. Como antes, los griegos que se mencionan aquí son "temerosos de Dios", quienes por tanto están presentes en la sinagoga.

v. 5: *cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia*: Recordemos que Pablo dejó a Silas y Timoteo en Berea, y se fue a esperarlos en Atenas. Pero, por razones que desconocemos, Silas y Timoteo se demoraron, y no fue sino bastante después que por fin se le reunieron en Éfeso. testificando que Jesús era el Cristo: Es decir, el Ungido, el Mesías prometido.

v. 6: *sacudiendo sus vestidos*: Esto era señal de no tener más que ver con ellos, como lo era también el sacudirse el polvo de los pies. Las palabras que siguen en las que Pablo les dice a los judíos que les abandona para ir a los gentiles, no son la primera vez que Pablo declara esto. Véase Hechos 13.46. Además, en el resto de Hechos, y hasta en los últimos versículos de ese libro, le veremos repetidamente dirigiéndose a los judíos. Luego, el dirigirse ahora a los gentiles no quiere decir que en realidad dejará de ocuparse por sus hermanos israelitas.

v. 7: *Salió de allí y se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios*: No se fue de casa de Priscila y de Aquila, sino de la sinagoga. Aparentemente, Justo era uno de los muchos temerosos de Dios que habían aceptado el mensaje de Pablo, y que por tanto habían sido expulsados de la sinagoga. Puesto que la casa de Justo estaba junto a la sinagoga, resulta fácil entender por qué los judíos que se oponían a la predicación de Pablo se molestarían cada vez más, hasta por fin llevarle ante el tribunal de Galión (vv. 12-16).

AETH

v. 8: *Crispo*: De él no sabemos más que lo que se dice aquí y en 1 Corintios 1.14, que Pablo lo bautizó.

v. 18: *navegó a Siria, junto con Priscila y Aquila*: La referencia a *Siria* puede confundirnos. El destino final del viaje era Antioquía, en Siria, de donde Pablo había partido. Pero en ese regreso Pablo se detendrá al menos en dos lugares. Uno de ellos será Cencrea, a donde Pablo y sus acompañante irían por tierra desde Corinto, para embarcarse hacia el este. El otro será Éfeso (v.

19), donde Priscila y Aquila se quedarán mientras Pablo y sus otros acompañantes seguirían camino a Cesarea y Jerusalén, para por fin llegar a Antioquía.

Se rapó la cabeza, porque tenía hecho voto: No está claro en el texto griego si quien tenía hecho voto era Pablo o Aquila. En todo caso, probablemente se trataba del voto de nazareo. Véase Números 6.5.

APLICACIÓN:

El texto áureo para hoy cuenta de la seguridad que Dios le dio a Pablo de que no debía temer a pesar de la enemistad que su predicación producía. Esa enemistad no es cosa nueva en la historia que venimos estudiando. Al contrario, repetidamente vemos a Pablo en peligros y dificultades: maltratado, golpeado y dejado por muerto, obligado a huir de una ciudad a escondidas, acusado ante los tribunales, encarcelado.... En todas esas situaciones, Pablo ha sido fiel, aun a riesgo de su libertad y de su vida. No siempre tuvo una palabra de seguridad como la que aquí se le da. Más adelante, en 27.23-24, veremos otra experiencia parecida, cuando estando a punto de naufragar Dios le promete a Pablo que nadie ha de morir.

Cuando leemos la historia de Hechos como un todo, vemos que Pablo es valiente tanto en estos dos casos, cuando tiene seguridad directa de que las dificultades y peligros desaparecerán, como en otros muchos casos en los que sabe que arriesga la vida. Pablo es valiente porque lo que Dios le dice en nuestro texto áureo no es sino un caso concreto de lo que ya él sabe: que en

fin de cuentas todo está en manos de Dios, y que Dios llevará su vida a buen término. En este caso concreto, Dios le llama a ser valiente porque sus dificultades se resolverán. En los otros casos, el mismo Dios le llama a ser valiente porque Pablo sabe que sirve al Señor que está por encima de todos los señores y de todos los enemigos.

Algo semejante nos sucede hoy. Como hemos visto en varias lecciones anteriores, Dios nos llama a dar testimonio con firmeza y valentía. En algunos casos —probablemente no la mayoría de ellos— podremos hacerlo porque de algún modo Dios nos ha dado la seguridad de que las dificultades inmediatas a que tendremos que enfrentarnos se resolverán. Pero en todos los demás casos, aun sin esa seguridad, tenemos que dar el mismo testimonio, no porque no corramos riesgos, sino porque sabemos que en fin de cuentas la última palabra la tiene el Señor de quien testificamos. La fe de Pablo no se manifiesta solo en Corinto, donde Dios le da seguridad, o en el barco a punto de naufragar, cuando Dios le dice que ni él ni ninguno de quienes navegan con él van a morir. Su fe se manifiesta también en Damasco, donde tiene que huir por encima de la muralla, Listra, donde es apedreado y dejado por muerto, y de Filipos, donde es encarcelado y azotado. De igual modo, nuestra fe no se prueba solamente cuando tenemos seguridad de que todo nos va a salir bien, sino también cuando a pesar de no tener tales garantías nos aventuramos, sabiendo que, aunque de momento las cosas no resulten como quisiéramos, en fin de cuentas la victoria es de nuestro Señor. Tanto Pablo como cada uno de nosotros y de nosotras somos parte de una historia en la que a la postre prevalecerá la voluntad de Dios.

En la historia que estamos estudiando, esa promesa de Dios no se ve solamente en las palabras de los vv. 9 y 10, sino en toda la historia misma. En esa historia entran en escena dos personajes hasta entonces aparentemente ausentes, Priscila y Aquila. Unos dos años antes, el emperador Claudio había tomado medidas contra los judíos y los cristianos en Roma. Eso pudo parecer una derrota, pero en realidad fue el medio que Dios empleó para llevar a Priscila y Aquila a Corinto, donde pudieron encontrarse con Pablo y venir a ser sus colaboradores. El mismo Pablo había llegado a Corinto tras una larga serie de dificultades, peligros y persecuciones. Dios no le libró de tales cosas, sino que tuvo que pasar por ellas. Y cuando por fin Lucas escribe toda esa historia en Hechos, y hoy las leemos, vemos que en toda esa historia, tanto en las victorias como en las aparentes derrotas, estaba la mano de Dios.

Pero hay más. Al leer esa historia hoy, vemos que Pablo no tenía que temer por el futuro de su misión. Dios estaba proveyendo a quienes continuaran esa misión, y las trajeran hasta nuestros días. Pablo no tiene que temer, porque la misión no depende de él. Pablo no tiene que temer, porque sabe que la verdad de Dios al fin ha de prevalecer. Y esto se ve en el modo en que Dios va preparando nuevas generaciones.

Cuando hoy leemos toda la historia de Pablo en Hechos, y lo hacemos a través del lente de casi veinte siglos de historia, vemos que lo más importante de la obra de Pablo no fue ir de un lugar a otro fundando iglesia, ni fue tampoco sufrir azotes y cárceles. Lo más importante de la obra de Pablo fue el modo en que a través de él Dios fue trayendo otras personas para que continuaran

su misión —personas como Priscila y Aquila. Si Pablo no hubiera tenido continuadores, personas preparadas por él para continuar su labor, buena parte de su obra bien pudo haber quedado en el olvido. Luego una de las principales razones por la que tanto recordamos a Pablo es porque supo enseñar la Palabra de tal modo que otras personas pudieran seguir en sus pasos y continuar su obra. La otra razón es parecida, y en cierto modo se refiere a lo mismo: Pablo no se contentó con ir a una ciudad, predicar el evangelio, y seguir hacia otro lugar. Sus cartas son testimonio de que, aun estando ausente de sus iglesias, se ocupaba de enseñarles y de dirigirlas por caminos correctos. De todo esto, Priscila y Aquila son ejemplo y símbolo.

Traiga todo esto al presente. Pregúnteles a los miembros de la clase quiénes no solo les dieron un testimonio inicial del evangelio, sino que también les enseñaron de manera que pudieran entenderlo mejor. Quizá usted mismo (o misma) pueda dar testimonio de cómo y por qué llegó a ser maestro o maestra de esta clase. ¿Quién le enseñó a Palabra? ¿Quién le invitó a enseñar? (Puede haber sido algún pastor o pastora, otra persona que enseñó la clase antes que usted, y hasta algún miembro presente de la clase cuyas preguntas e interés le llevaron a usted a aceptar esta responsabilidad.) Pregunte entonces qué podemos hacer para ser como Priscilas y Aquilas a esas personas que nos enseñaron el evangelio. En otras palabras, ¿cómo podemos enseñar lo que nos enseñaron? ¿No será que nuestra fidelidad se manifestará sobre todo en quienes puedan continuar nuestra obra tras el fin de nuestros días?

RESUMEN:

La lección de hoy sigue dos caminos paralelos, ambos relacionados al temor. El primero, que es el centro de la lección, es cómo Dios nos ayuda a enfrentarnos a los temores presentes. Dios no nos promete que ninguna de las cosas que tememos ocurrirán. Lo que sí nos promete es que aun a través de todas esas cosas él estará con nosotros y nosotras. Y nos promete que la victoria ya está asegurada. Luego, por mucho que temamos algo, y por mucho que nos duela, ese algo nunca tendrá la última palabra. La última palabra ya está dicha, y es el amor de Dios —amor que permanece a través de todas las vicisitudes y hasta la eternidad. Esto nos ayuda a colocar los temores y dolores presentes en perspectiva de eternidad, y eso mismo les quita también algo de su aguijón.

La segunda dimensión de la lección es el temor de que nuestra labor desaparezca cuando nosotros o nosotras hayamos pasado. ¿Qué será de esta iglesia en la cual he invertido tanto esfuerzo y tanta pasión? El pasaje de hoy, al presentarnos a Aquila y Priscila, nos recuerda que, puesto que la obra es de Dios, Dios proveerá quien la continúe. Y nos recuerda también que una parte importantísima de nuestra labor ha de ser ir preparando generaciones futuras que puedan continuar la obra, como las generaciones anteriores nos prepararon a nosotras y nosotros.

ORACIÓN:

Gracias, Dios de todo poder y de todo amor, porque en ti podemos confiar, no solo hoy, sino por

los siglos de los siglos. Ayúdanos siempre, sobre todo en momentos de dificultades, a recordar que tú tienes la última palabra, y que esa palabra es de amor y de gozo. Y ayúdanos también a preparar nuevas generaciones que continúen nuestra labor una vez que tú nos hayas llamado a tu eterno gozo. Amén y amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:

Lunes (Nov. 30) - Génesis 1.28–2.3

Martes (Dic. 1) - Levítico 16.29-34

Miércoles (Dic. 2) - Salmo 62.1-2, 5-9

Jueves (Dic. 3) - Hebreos 4.1-11

Viernes (Dic. 4) - Apocalipsis 14.12-13; 21.1-5

AETH